

## CARTOGRAFÍA DE LA CIUDAD Y EL VALLE DE PUEBLA: DEL SIGLO XII AL SIGLO XVI

MANLIO BARBOSA CANO

La cartografía de la ciudad de Puebla se caracteriza por un acervo disperso, parcial o deficientemente publicado; además, aún no tiene una ubicación cronológica precisa. Por ejemplo, Leicht (1980) incluyó en su obra una serie de planos de la ciudad de Puebla de un tamaño que, pese a la excelente edición, son prácticamente ilegibles. Diferente es el caso del Plano de la Crónica de Alcalá y Mendiola (1992) que Ramón Sánchez Flores logró de la Biblioteca Bancroft en Berkeley, California, y editó ubicándolo cronológicamente, con el debido crédito del que carecía. Este es el camino para editar el resto de la cartografía relativa a la ciudad de Puebla: contribuirá a arrojar luz sobre su pasado y a entender mejor su presente. Por mi parte, presento aquí los mapas que aluden a la región Puebla-Tlaxcala, en general, así como a la ciudad y al valle de Puebla, desde el periodo postclásico (siglo XI) hasta los primeros años de la Colonia (siglo XVI).

Antes de comentar el material, aclaremos que la ubicación cronológica se deduce en función de las fuentes, pues éstas fueron elaboradas en diferentes fechas y están parcialmente datadas. Tanto el Códice de Huamantla como la Historia tolteca-chichimeca han sido ubicados, desde el punto de vista de su elaboración, en los inicios de la vida colonial (Cfr; Aguilera, 1984:4, y Kirchoff, Güemes, Reyes, 1976:11).

La presencia de elementos europeos así como la alusión a escritos de esa época fechados con precisión, han sido la base para su ubicación cronológica. Los comentaristas e intérpretes de estos trabajos deducen, correctamente, que se trata con seguridad de copias de documentos indígenas originales elaborados con anterioridad, aunque no declaran la profundidad de ésta. Cabalmente analizado por los especialistas está el contenido de los códices y escritos aludidos, que corresponde al posclásico, razón por la cual estimo que los documentos originales que registraron las migraciones otomí y tolteca-chichimeca, a la caída de Tula, comenzaron a ser redactados en el siglo XIII; es decir: a partir de entonces fueron dibujados y elaborados los documentos que después serían copiados, y son los que conocemos. Como sabemos que los textos históricos eran reelaborados de acuerdo con los cambios históricos de sus protagonistas, anoté el periodo que va del siglo XII al XVI, lapso del que datan la concepción, trazo y redacción de los mapas que aludiré.

La cartografía prehispánica era una ciencia desarrollada, en combinación con otras como la astronomía (Cfr. Tichy, Aveni, etc.), el derecho y el urbanismo. Las fuentes coloniales (Torquemada, Zorita, etc.) recopilaron, por ejemplo, las divisiones de la tenencia de la tierra en tres clases: estatal, privada y social, cada una a su vez subdividida en variantes. Para regular este sistema jurídico complejo y avanzado (restaurado en el país con la Revolución de 1910), fueron necesarios recursos y elementos cartográficos que permitían a cada propietario delimitar y resguardar su extensión poseída. Refieren los cronistas coloniales que mediante colores se diferenciaban los mapas de cada clase de propiedad y que el sistema de agrimensura, control y archivo era tan eficiente que a un calpulli (el antecedente del ejido actual) no podía quitársele un solo palmo de tierra.

Freund (1981), al referir que Felipe II, en 1573, implementó un sistema catastral en su reino, pues no existía, deduce que el modelo mesoamericano influyó en Europa. Por lo tanto, es de suponer que existían mapas y planos de ciudades y regiones, puesto que la planeación urbana abarcaba no sólo a las ciudades -y dentro de éstas sus edificaciones- sino amplias regiones, como lo han documentado Tichy (1974,1976,1978) y Tyrakoeski (1980) para Puebla y Tlaxcala, y Stork para Oaxaca (1979).

Debido a la bárbara destrucción de la Biblioteca de Texcoco -donde se reunían los planos catastrales y el derecho indígena codificado- y de códices indígenas, lo que hoy conocemos son copias que seguramente desmerecieron por razones técnicas (y políticas, que no es el momento de analizar). Esperamos que la búsqueda en los archivos centrales aporte mayores elementos. Los materiales elaborados ya en la época colonial tenían objetivos diferentes a los geográficos; por ejemplo, la enumeración y cuantificación de tributos, la reconstrucción genealógica y otros más; de paso, se ubicaron áreas y sitios geográficos. Algunos, como los de mayores dimensiones de la Historia tolteca-chichimeca, comportan una intención geográfica con una escala que le es particular: los sitios -representados por su ideograma- se alinean para indicar que constituyen linderos, independientemente de que en la realidad lo estén o no. Por eso un pueblo, río o montaña, puede o no aparecer en un mapa, o su representación puede corresponder, aproximarse o alejarse de las escalas reales. Así, el lugar específico de la ciudad de Puebla a veces no está señalado; cuando aparece, se ven sólo los ideogramas de los sitios que hoy subyacen bajo las construcciones coloniales. Esta cuestión la he discutido en mi trabajo "Centépetl-Cuetlaxcoapan- Tepoxúchitl, la ciudad indígena subyacente en Puebla", que será publicado en la Memoria del Tercer Coloquio organizado por la Comisión del V Centenario en Puebla, de la cual esta redacción es una adenda. Aquí sólo resumiré mis conclusiones: está documentada fehacientemente la existencia de asentamientos indígenas en el área de la ciudad de Puebla, poblaciones que en el momento del contacto español estaban habitadas. Mediante un proceso, en parte oculto y en parte abierto, se inició el asentamiento de españoles en Puebla que, por fases, fue consolidándose hasta que la ciudad se convirtió en un enclave con funciones militares, económicas, religiosas y políticas. Las crónicas oficiales y oficiosas dieron cuenta del proceso en forma parcial o deformada hasta que, recientemente, han salido a la luz evidencias que dan indicios acerca de un pacto entre dirigentes indígenas y españoles que dio paso a la ocupación española que abarcó los pueblos indígenas de Centépetl (Cerro de San Juan, al oeste), Cuetlaxcoapan (centro de Puebla) y Tepoxúchitl (al este, hoy colonia Ignacio Zaragoza). Estos límites se definieron al confirmarse el ejido colonial de la ciudad, en 1573.

En el Códice de Huamantla (1984) aparece claramente representada la parte norte de la región poblano-tlaxcalteca (p. 56, fragmento 5-2, parte inferior central, con la perspectiva de conjunto, reproducido en las láminas 9, 18 y 23); el Popocatepetl, con su cima nevada y fumarolas que eran permanentes por entonces. Sigue, a su derecha, el "Cerro Gordo" (Aguilera le nombra Paso de Cortés, op. cit. 36, pero prefiero denominarlo como lo hacen los nahuas de la región). Enseguida el volcán Iztaccíhuatl y demás prominencias. A la derecha de la Sierra Nevada están dibujados ideogramas correspondientes a toponímicos que Aguilera anota como Huejotzingo (con una interrogación), Texmelucan o Calpan (con otra interrogación, p. 36), porque "...aparece un asentamiento... con un arbolillo que es el topónimo y que Caso y Gómez de Orozco... piensan es Huexotzinco... por estar el sitio, como en los mapas, al este del Popocatepetl. Arriba de este lugar aparece el jacal grande... y junto la casa pequeña... que si forma un toponímico podría leerse Calpan... pero este sitio... está al sur de Huexotzinco y no al norte como aparece en el códice... en el área de Texmelocan..." (op. cit.: 37).

Al parecer sí se trata de Huexotzinco porque junto al glifo toponímico se halla la identificación (el sitio) y un chimali con una flecha (reflejo del poderío militar de ese señorío). Muñoz Camargo (1947: 59-61, citado por Yoneda, 1991: 56) señala que Huexotzinco tenía un barrio denominado Calpan. A la derecha aparece el río Zihuanpan (hoy llamado Zahuapan), que nace en Tlaxcala, lo atraviesa, hacia el sur, pasando por el cerro Tliltepec y la ciudad de Totolac. El Matlalcueye (volcán Malinche) no aparece en el Códice (ver fotos 1,2 y 3),

El mapa de Cuauhtinchan (núm. 1) contiene una representación más completa de casi toda la región Puebla-Tlaxcala, que M. Reyes (1970) definió como la Plataforma Neo- volcánica; son los valles comprendidos entre los parteaguas de los volcanes Iztaccíhuatl, Popocatepetl, Malinche y Citlaltépetl. Los dos primeros no aparecen en el mapa sino que, de acuerdo con el estudio de Yoneda (1991:107), al noroeste aparece la ciudad de Tlaxcala, sigue el volcán Matlalcueye y, en el extremo noreste, el volcán Citlaltépetl. Al sur aparece la serranía del Tentzo y algunas ciudades. Al oeste está Cholula, el cerro Chiquihuitépetl, ideograma que identifica la capital de Totimehuacán, a la derecha (es el cerro del Chiquihuite, a un lado de San Francisco Totimehuacán, hoy casi una colonia de la ciudad de Puebla). Un poco arriba, Cuauhtinchan. En este mapa está el área de la ciudad de Puebla, a la derecha del río Atoyac, que viene del noroeste, después de recibir, entre Tlaxcala y Cholula, al río Zahuapan (ver foto núm. 4), que puede verse en la reproducción del libro con la clave Al (p. 108). El mapa de Cuauhtinchan núm. 2 (pp. 119 a 138) contiene el área anterior y otra que abarca hasta Chicomoztoc, al noroeste, y el Citlaltépetl, al noreste; al sur se ve casi lo mismo que en el anterior. Este mapa no sólo ubica el área de la ciudad de Puebla, sino que muestra el ideograma del cerro Tepoxúchitl, que correspondía a uno de los sitios prehispánicos de la ciudad de Puebla. Desafortunadamente las primeras reproducciones -de conjunto- no permiten apreciar con claridad el sitio mencionado; en las que sí ocurre esto se separó el área correspondiente a la ciudad de Puebla (sección B6 y B7, pp. 128,129), razón por la que no las incluyo aquí. Aparecen también los volcanes Iztaccíhuatl y Popocatepetl, este último con sus fumarolas.

El mapa de Cuauhtinchan núm. 3 (p. 141) abarca una parte de los anteriores, y en él se halla incluida el área de la ciudad de Puebla. Está plenamente identificado el cerro Chiquihuitépetl y, hacia el norte, Cuauhtinchan, Cholula y Huejotzingo, así como el río Atoyac, cuatro de sus afluentes que bajan de la Sierra Nevada y el Zahuapan. La foto núm. \*5 corresponde al acercamiento C3 (p. 144). Se halla descrita con más claridad el área de la • ciudad de Puebla con dos de sus sitios mencionados -uno dibujado y el otro citado- en la foja 29V de la Historia tolteca-chichimeca. Castro Morales (1987: S) la reproduce sin más comentario que el título de la ilustración: "La región de Puebla en la época prehispánica", lo cual es sólo parcialmente cierto, como expondré enseguida. En el mapa están dibujados el río Atoyac con dos sitios a la izquierda y cuatro a la derecha, comenzando por Centépetl, todos alineados, que se hallan encuadrados por cuatro tlatoques (gobernantes)

tolteca-chichimecas, que son acompañados de otros personajes y músicos. Tres tlatoques hablan y uno de ellos, el principal, dice algo importantísimo, que se deduce de la voluta (signo que expresa el habla en la pictografía precolonial), que es grande y del color del jade (color asociado a lo más sagrado). De su lado están los músicos, en tanto que del opuesto los que aportan armas. Líneas y huellas -indicadoras de migración- vienen del | oeste, pasan en medio de Sos personajes, / rodean Centépetl y los sitios que se hallan a su l derecha, y se orientan hacia el este (ver foto núm. 6). En la página 188 se halla la traducción. De los topónimos sólo está ubicado Centépetl, hoy colonia La Paz de la ciudad de y Puebla.

La interpretación del mapa es la i siguiente, de acuerdo con el texto del original ; y sus traductores (1976:197,199, párrafos 302 a 309): "Y cuando los... chichinteca conquistaron la tierra. he aquí con lo que los... obsequiaron... les señalan sus linderos... la llanura, la tierra divina, el zacatal, el bosque, lo que era su recompensa... He aquí como los tolteca ya encaminan a los chichinteca... les vienen tocando instrumentos de viento, vienen tocando tambores... luego ya vienen a Xaliapan, a Xiuhtopolla, a Cuitlaoztoc y... les muestran el Centépetl para que en él comiencen los linderos... luego ya tienen a Teyahualolco, a Xalticpac... en Teuhczacatzontetl... Los cuauhtinchantlaca ya vienen a Tepoxochocan..."

En los párrafos 273 a 279 (p. 186) se alude a lo mismo en forma menos detallada, pero a la lista de sitios ocupados se agregan Atoyac y Cuertlaxcoapan, antes y después de Centépetl, de lo que se deduce que estaban juntos o muy próximos. Planteo la hipótesis de que la foja 29V es copia de un códice anterior que delimitaba una antigua jurisdicción gobernada por los olmeca-xicalancas y comprendía territorios a ambos lados del río Atoyac, que abarca los sitios mencionados en la cita anterior, de los que seis están dibujados en el mapa, seguramente porque delimitaban el área; cuatro están incuestionablemente ligados al área que hoy ocupa la ciudad de Puebla (Centépetl, Cuertlaxcoapan, Atoyac y Tepoxochocan que es el Tepoxúchitl). Sólo éste (el cerro al oeste de la ciudad de Puebla) y Centépetl están localizados; el resto aún no, pero se deduce que pertenecían a un conjun- I to más o menos cercano por la forma en que se les enumera en el texto, junto a los sitios que en el mapa aparecen como colindancias. La presencia de los personajes y la solemnidad representada se deben a la toma de posesión de los territorios conquistados. En el mapa se representó una extensión reducida, ya que no aparecen topónimos como los del Chiquihuitépetl (cerro del Chiquihuite, a un lado de Totimehuacán) al sur, o el de Tepoxti- I chitl al oeste, que después se ven en otros I mapas que cito adelante (razón por la que contiene sólo una parte de la ciudad de Puebla). Es probable que la extensión abarcada en este mapa sea la primera conquistada, o la inicialmente repartida aun sector de los vencedores.

En relación a los tlatoque que enmarcan los sitios dibujados en el mapa, son cuatro; los traductores de la Historia tolteca- chichimeca señalan que "en diversos párrafos de la H.T.-CH., al referirse a los tolteca-chichimeca, se mencionan cuatro personajes siempre juntos..." De éstos, dos están presentes y son los que entregan la tierra en el mapa. El resto completa la lista de cuatro, que se observan también en el mapa de la foja 32r (relativo al señorío de Totimehuacán), y en el mapa de la foja 35V, donde Centépetl aparece de nuevo como colindancia, pero aquí la tetralogía de tlatoques corresponde exclusivamente a Centéped, en época posterior, como se verá líneas adelante. El mapa de la foja 29V está junto a los textos que aluden a los inicios de la conquista tolteca-chichimeca en la región, razón por la cual deduzco que es un primer y parcial reparto. Enseguida se describen la continuidad de la expansión militar y territorial de los chichimecas, que vino a definirse en los jseñoríos Totomihuaque y Cuahtinchanüajca. El siguiente mapa que aparece en el original es el de la foja 30V, correspondiente a la delimitación del señorío Totomihuaque; su centro es el cerro Chiquihuitépetl (dibujado pon un cesto -chiquihuitl- dentro de una especie de campana, forma con la que se J representaba a los cerros —tépetl—). A su alre- / dedor los glifos de sus colindancias, entre los que se halla Centépetl (dibujado en el centro de la hilera izquierda, con un cerro -téped- y una mazorca de maíz -cenüi-dentro). (Ver foto núm. 7) Este mapa contiene, pues, una parte de la actual ciudad de Puebla, lo mismo que el que le sigue.

Casi junto se encuentra el mapa de la foja 32r que, en ténninos historiográficos, es simultáneo al anterior porque describe la estructura espacial y política de la capital totomihuaque: en su centro aparece el Chiquihuitépetl encuadrado por cuatro de -limitaciones político-administrativas y territoriales, representadas por el dibujo de edificios, así como los señores que las gobiernan; j una de éstas es la de los Xilotzinca, al norte del Chiquihuitépetl, donde se halla precisamente ahora una colonia de la ciudad de Puebla llamada Xilotzingo (ver foto núm 8). A la derecha, el río Alseseca, que brota de Chachapa (ver su traducción en p. 193 y nota núm. 1 de p. 187) y transcurre entre el Chiquihuitépetl y el Tepoxúchitl, dibujado a la derecha del río citado, con flores (xóchitl) I sobre un cerro. El Alseseca se une al río Atoyac, hacia el sur, que viene del oeste, rodeando el territorio Totomihuaque, como se aprecia hoy en las cartas hidrológicas. Este \ mapa, por lo tanto, es la primera caita ^hidrológica del Valle de Puebla.

El párrafo 309 -parcialmente citado /antes- agrega que "luego ya los totomihuaque bajan a Chiquihtepec y Chiauhtia... He aquí la señal de los linderos que erigieron, aquí se pintan" (op. cit.: 199). Se trata de la delimitación de los señoríos Totomihuaque y Cuauhtinchan, una vez que terminaron sus conquistas y se consolidaron. Es la foja 32V ; (foto 9) en la que, rodeando a ambas cabeceras, se dibujaron los glifos de los lugares colindantes; al oeste de la capital (Cuauhtinchan) está representado Tepoxúchitl (flor j dentro del cerro), lo que indica que era su límite occidental. Sin embargo, en el mapa de la foja 35V ya aparece Centépetl al oeste del territorio de Cuauhtinchan (foto 10), como se aprecia en el plano que los traductores de la Historia tolteca-chichimeca elaboraron (p. 239), quienes además señalan que esta última distribución resultó de negociaciones que resolvieron conflictos limítrofes. Puesto que el área correspondiente a la ciudad de Puebla se hallaba -como hoy- entre varios ríos y veneros, seguramente fue disputada por ambos señoríos, razón por la que en una foja aparece bajo dominio totomihuaque y en la otra bajo jurisdicción de Cuauhtinchan. Además la tetralogía de tlaloques aparece sólo en lugares de importancia, como la región representada en la foja 29V, 32r, y en este (último mapa (35V)). El carácter logístico de Tepoxúchitl no ha variado desde la época precolonial, puesto que hoy día es parte de la XXV Zona Militar de Puebla. En el mapa de Cuauhtinchan (núm. 4) están identificadas algunas ciudades de Puebla y Tlaxcala con caracteres indígenas o a la manera española (letras y retícula), como el caso de Puebla, localizada por primera vez en donde antes se ubicaron Centépetl-Cuauhtinchan-Tlaxcoapan-Tepoxúchitl (foto núm. 11). Y en el mapa que Chevalier publicó (1956: 49) de la región Puebla-Tlaxcala (DMC del INAH) aparecen, dibujados y nombrados, la Malinche, el río Atoyac, sus afluentes, varias ciudades, entre ellas Puebla, con su primera iglesia (San Francisco) y la que debió ser la primera catedral, construida y demuda en el siglo xv] (foto 12). Los mapas que sobrevivieron y se incluyeron en la Misión tolteca-chichimeca representan el área de Puebla en forma fraccionada; su perspectiva de conjunto, así como la de sus ejidos coloniales y la de su crecimiento actual, nos la aporta la conjunción de las fojas 29V y 32r: al oeste Centépetl, al este Tepoxúchitl y al sur Totomihuacán. Las escalas -bastante aproximadas- tienden a perderse en la medida en que ambas fueron elaboradas por separado y con el fin de resaltar hechos y lugares diferentes.

Por último, algunos comentarios acerca de la traza de la ciudad de Puebla. En el mapa 4 de Cuauhtinchan la "traza" (retícula) dibujada para Puebla y las demás ciudades es una representación ideal que no corresponde a la realidad, la que seguramente fue reflejada por el mapa DMH del INAH (Chevalier, op. cit), en el que se dibujaron unas casas junto a la catedral que no parecen obedecer a una traza urbana. Sin embargo, el inicio y el crecimiento urbano de Puebla no podían darse sin traza urbana, y en los planos del siglo XVI ésta ya se advierte tal como es actualmente, ¿Qué ocurrió, entonces, entre los inicios del asentamiento español en Puebla y el siglo XVIII? Planteo, como hipótesis, el desarrollo de tres fases:

1.1523 a 1530, El temprano inicio de los asentamientos españoles se realizó sobre y junto a edificios indígenas, obedeciendo a la traza indígena que la ciudad tenía. 2.1530 a 1575. La ocupación de la ciudad, que había sido elejacio y sólo en partes, se hizo de jure y totalmente. La apropiación de los primeros lotes dio paso a una limitación (más que una traza) que ya había comenzado antes y se formalizó sin alterar la traza indígena de la ciudad. La delimitación inicial comportaba manzanas cuadradas. A este respecto, Méndez (1987:23) señala una "hipótesis: el callejón del Ayuntamiento se repetía simétricamente en la manzana opuesta, la que luego ha de ser ocupada por la...catedral." Para él el trazo citado se reducía a esas dos manzanas. Pero el barrio de San Antonio aparece tanto en el siglo XVI (plano de Alcalá y Mendiola) como hasta hoy, con manzanas cuadradas. Y, casi junto al zócalo, la manzana ubicada entre 2-4 poniente y 3-5 sur esta separada por un callejón que divide dos cuadros, y la situada entre 5 de mayo-2 norte y 8-10 oriente tiene libre el 25%, lo que sugiere que a una manzana cuadrada se le unió la mitad de la que le colindaba. Por otra parte, los planos del siglo XVI parecen indicar que algunas otras manzanas también eran cuadradas.

En la actual manzana de la catedral (rectangular) se localizó (en la porción oriental) la iglesia que le antecedió, según conclusión de Castro Morales (1970: 29,30). Era “pequeña y de paja”, como la definió el virrey, a la que el resto del espacio (la manzana cuadrada) le ha de haber bastado y sobrado. Según mi hipótesis, fue edificada sobre un teocalli indígena; Marín Tamayo (1989: 16) cita al visitador Vázquez de Espinoza, quien señaló el hallazgo de “sepulcros de gigantes” al excavar los cimientos de la catedral. Que ésta y las demás edificaciones de la época no se hallaban alineadas como las actuales, lo demuestran diversas evidencias, empezando por la forma tan confusa con la que se alude a la “traza” española de Puebla. La delimitación inicial en realidad no fue respetada: un documento localizado en el Archivo Municipal de Puebla, y citado por varios investigadores, expresa que los primeros vecinos pedían solares “en partes no lícitas”, denegadas a los carentes de poder pero acaparadas por quienes lo detentaban, como lo demuestran los documentos de archivo citados por Leicht (1980) y Cordero y Torres (1965).

3.1575 en adelante. Cuando en este año se inició la construcción de la catedral actual, se requirió de mayor extensión de espacio ya que ésta sobrepasa varias veces las dimensiones de la anterior, por lo que “Las casas que fueron de Alonso Martín Partidor están en la parte principal del sitio de la Iglesia Catedral de esta ciudad se ha de edificar... fue forzoso comprar la dicha casa...” (Acta de Cabildo citada por Leicht, 1980: 42). Esto demuestra fehacientemente que la manzana (ahora rectangular) de la actual catedral .era cuadrada, y, al adquirir los nuevos terrenos para la ampliación, los arquitectos solicitaron “que se señalase el lugar para abrir los cimientos”, lo que dio paso al modelo rectangular para uniformarlo con la manzana de la nueva y monumental catedral. Este nuevo modelo tal vez no se generalizó de inmediato, y tampoco parece haberse respetado estrictamente ya que Echeverría y Veytia (1990) y Cervantes (1990) refieren construcciones no sólo fuera de traza, sino que llegaron hasta taponar calles. Seguramente ésta es la razón de la irregularidad en el asentamiento que denota el mapa DMH del INAH y la carencia absoluta de planos de la ciudad de Puebla durante los siglos XVI y XVII. Considero que fue hasta el siglo XIII, época de la que data la mayor parte de los edificios coloniales, así como la mayoría (o todos) de los planos antiguos de la ciudad, cuando el auge económico llevó a derribar las antiguas y modestas construcciones para ser sustituidas por las que ahora conocemos como la zona histórica monumental. Fue también entonces cuando las nuevas políticas llevaron a alineación de calles, cierto orden en las construcciones y elaboración de planos (Cfr. Moreno Toscano, 1978). Que los asentamientos españoles iniciales y posteriores en la ciudad de Puebla no siguieron el patrón europeo lo demuestra la orientación astronómica que sigue el modelo teotihuacano; el modelo romano orientaba sus castrum a los cuatro puntos cardinales, como es el caso del San Chuis (Jordá Cerda, 1989). Por otro lado, las iglesias de la ciudad (la mayoría coloniales) no corresponden a la traza rectangular actual; la única acorde con ésta es la catedral (ya se vio por qué). En resumen, no hubo dos sino una multitud de fundaciones de Puebla. Las primeras están documentadas en el postclásico, cuando los urbanistas nahuas le impusieron la traza que, con modificaciones formales a lo largo de la época colonial, tiene en la actualidad, como lo demostró Franz Tichy.

Carmen Aguilera, Estudio del Códice de Huamantla, Instituto Tlaxcalteca de Cultura, Tlaxcala, 1984.

Manlio Barbosa Cano, "Centépetl-Cue-tlaxcoapan-Tepoxúchitl: la ciudad indígena subyacente en Puebla". En prensa.

Efraín Castro Morales, "La Catedral Vieja de Puebla", en Estudios y documentos de la región de Puebla-Tlaxcala, UAP, INAH, 1970.

Noticia histórica de la fundación de la ciudad de Puebla de los Ángeles, Gobierno del Estado de Puebla, Puebla, 1987.

Enrique A. Cervantes, Bosquejo de desarrollo de la ciudad de Puebla, 1990.

Enrique Cordero y Torres, Historia compendiada del estado de Puebla, Bohemia Poblana, Puebla, 1965.

François Chevalier, "La formación de los grandes latifundios en México", en revista Problemas Agrícolas e Industriales de México, 1956.

M. Fernández de Echeverría y Veytia, Historia de la fundación de la ciudad de Puebla de los Angeles, Gobierno del Estado de Puebla, Puebla, 1990, 11 tomos.

George Freund, "Derecho agrario y sistema catastral en el México Antiguo", en Peladones de producción y tenencia de la tierra en el México Antiguo, INAH, México, 1981.

Historia talteca-chichimeca, INAH, México, 1976.

Francisco Jordá Cerda et al., "El castro asturiano de San Chuis", en Revista de Arqueología, Madrid, 1989.

L. Reyes, L. Güemes y P. Kirchoff, Transcripción paleográfica y traducción de la Historia tolteca-chichimeca, INAH, México, 1976.

Hugo Leicht, Las calles de Puebla, JMMC y MMP, Puebla, 1980.

Fausto Marín Tamayo, Puebla de los Angeles. Orígenes, gobierno y división racial, UAP, Puebla, 1989.

Eloy Méndez, "Imagen urbana de Puebla vieja", en revista Crítica, UAP, Puebla, 1988.

Alejandra Moreno Toscano, Ciudad de México. Ensayo de construcción de una historia, INAH, México, 1978.

Diego Muñoz Camargo, Historia de Tlaxcala, Ateneo Nacional de Ciencias y Artes de México, México, 1947.

Manuel Reyes, "Geología general de la región de Cholula, Puebla", en Proyectos Cholula, INAH, Puebla, 1970.

Karl L. Stork Horstein, "Orientación de las redes de poblaciones y terrenos en el valle de Zaachila-Zimadán", en revista Comunicaciones, núm. 17, 1979.

Franz Tichy, "Explicación de las redes de poblaciones y terrenos como testimonio de la ocupación y planificación del altiplano central", en Comunicaciones, núm. 11, 1974.

"Orientación de las pirámides e iglesias en el altiplano mexicano", en Suplemento de Comunicaciones, núm. 4, 1976.

"El calendario solar como principio de organización del espacio para poblaciones y lugares sagrados", en Comunicaciones, núm. 15, 1978.

FC Tyrakowski, "Autóctonas redes regulares de poblados prehispánicos en la cuenca de Puebla-Tlaxcala-México", en La antropología americanista en la actualidad. Homenaje a Rafael Girará, Editores Mexicanos Unidos, México, 1950, tomo I.

Keiko Yoneda, Los mapas de Puebla y la historia cartográfica prehispánica, Fondo de Cultura Económica, México, 1991

